

Las consecuencias en salud de la desviación de recursos hacia la guerra y su preparación

Victor W. Sidel^a y Barry S. Levy^b

Los conflictos armados dañan la salud de muchos modos, entre éstos están la muerte y la discapacidad causadas directamente por la guerra; la destrucción de la infraestructura social que sostiene a la salud y a la seguridad; la migración forzada de la población, tanto dentro de su propio país como la de refugiados a otros países; la promoción de la violencia como método para resolver conflictos y disputas y los efectos adversos a largo plazo sobre las relaciones sociales.

Este número temático de *Medicina Social* examina el impacto de la guerra sobre la salud humana desde una serie de países geográficamente diversos y desde perspectivas varias. La Dra. Andrea Angulo Menasse (Universidad Autónoma de la Ciudad de México) documenta una historia muy personal de cómo la violencia de la Guerra Civil Española afectó a una familia. En su estudio de caso el trauma sufrido por los republicanos españoles es rastreado a través de tres generaciones y cruza el Océano Atlántico cuando la familia se exilia en México.

El Dr. Sachin Ghimir (Centro de Medicina Social y Salud Comunitaria de la Universidad “Jawaharlal Nehru”, Nepal) escribe sobre su trabajo de campo en Rolpa, Nepal, el distrito en el que empezó la Guerra Civil de Nepal (también llamada “Guerra Popular”), en 1996. Basándose en 80 entrevistas, documenta las dificultades

que enfrentaron los trabajadores de la salud al negociar la peligrosa tarea de quedarse en las comunidades donde el control era alternado entre las Fuerzas Especiales y los maoístas rebeldes.

Por último, el investigador colombiano, Carlos Iván Pacheco Sánchez (Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia) utiliza las herramientas de un epidemiólogo para examinar el impacto del conflicto armado actual en el Departamento de Nariño, fronterizo con Ecuador. Su discusión está fundada en el debate contemporáneo sobre la atención a la salud en Colombia, donde una decisión reciente de la Corte Constitucional encontró que el sistema vigente viola el derecho a la salud. Estos tres artículos muestran también la profundidad, la amplitud y la relevancia de la medicina social contemporánea.

Al mismo tiempo que los efectos directos de la guerra no son sutiles, se discuten menos frecuentemente las consecuencias adversas de la desviación de recursos humanos y financieros de la provisión de servicios médicos, humanos y de salud pública hacia los gastos militares para la guerra y su preparación. Tal como memorablemente dijo el ex presidente de los Estados Unidos de América, Dwight D. Eisenhower:

Cada pistola que es construida, cada buque de guerra que zarpa, cada cohete lanzado, significa, finalmente, un robo a aquéllos que padecen hambre y no son alimentados, aquéllos que tienen frío y no son abrigados...

Los gastos militares no *nada* más desvían recursos humanos y financieros de la satisfacción de las necesidades humanas básicas, cuando los gastos militares roban recursos

^aVictor W. Sidel. Departamento de Medicina Social y Familiar, Centro Médico Montefiore, NY. Correo-e: vsidel@montefiore.org

^bBarry S. Levy. Profesor adjunto de salud pública, Escuela de Medicina de la Universidad de Tufts, Boston, Massachusetts. Correo-e: blevy@igc.org
Conflicto de intereses: ninguno declarado

necesarios para enfrentar la pobreza, el desempleo, la injusticia social, las tensiones étnicas y raciales y otros problemas socioeconómicos y sociopolíticos, exacerbaban las causas subyacentes del conflicto armado. De esta manera, minan la seguridad misma que deben proteger.

Los trabajadores de la salud reconocemos los vínculos entre la salud poblacional y las reducciones en los gastos gubernamentales para educación, vivienda, creación de empleos, reducción de la pobreza, protección del medio ambiente, salud pública y atención médica; entendemos los efectos adversos de la desviación de recursos de estos propósitos hacia la guerra y su preparación.

Después de un periodo de gastos militares en declive (posterior al final de la llamada Guerra Fría), aumentaron a \$1.5 billones en el 2008 (un incremento del 45% desde 1999). Los gastos militares a nivel mundial suman el 2.4% del producto interno bruto (PIB) mundial, lo que significa un promedio de \$220 anuales por cada ser humano en el planeta. Quince países son responsables de 81% del total de gastos: los Estados Unidos son responsables de 42%, seguidos por China, el Reino Unido, Francia, Alemania y Japón.

El gasto militar en los Estado Unidos

El gasto militar en los Estados Unidos aumentó de \$289 mil millones en 1998 a \$534 mil millones en 2009; esta cifra no incluye los cerca de \$130 mil millones invertidos para financiar las guerras en Afganistán e Irak. El gasto militar de los Estados Unidos actualmente es casi siete veces más grande que el gasto militar de China (el segundo país con mayores gastos en armas) y más alto que el gasto combinado de las 14 naciones siguientes. Los Estados Unidos y sus aliados cercanos son responsables de cerca del 70% de todo el gasto militar.

El gasto militar de los Estados Unidos no es motivado por necesidades reales de defensa, sino que responde a una demanda creada por, entre otros, fabricantes de armas y políticos con el fin de conservar empleos en las industrias militares;

el reciente debate sobre el gasto de \$1.8 mil millones en siete aviones de combate F-22 ilustra este problema. Estas eran armas que el ejército norteamericano dijo que *no necesitaba*, sin embargo, el contratista principal de los F-22 (Lockheed Martin) y sus múltiples proveedores subcontratados emplean a 25,000 trabajadores en 44 estados de los EEUU; la venta fue derrotada por poco margen en el Congreso.

No obstante, \$1.8 mil millones es una suma pequeña comparada con los \$ 651 mil millones de dólares que serán gastados en “defensa” durante este año fiscal. Muchos de los sistemas de armas incluidos en los gastos fueron desarrollados durante la Guerra Fría, su producción no sirve ningún propósito. El miembro del Congreso Barney Frank argumenta que una reducción del 25% en gastos militares todavía dejaría a los Estados Unidos inmensamente más fuerte que cualquier combinación de países con los que pudiéramos estar en guerra. El argumento de que el gasto militar es importante porque preserva empleos y ayuda a la economía es inválido. Muchos economistas sostienen que el gasto en armamento militar es uno de los modos más ineficientes de utilizar los fondos públicos para estimular a la economía.

El desvío de recursos humanos y financieros de los servicios humanos y de salud hacia los propósitos militares en los Estados Unidos se hace más aparente cuando se considera que en el 2007 los Estados Unidos ocuparon el primer lugar en gastos militares y exportación de armas, pero el lugar número 30 en esperanza de vida al nacer y el 39 en la tasa de mortalidad infantil. Los Estados Unidos son el líder mundial de venta de armas a otros países, habiendo firmado en 2008 acuerdos de venta valuados en \$38 mil millones o el 68% de la venta de armas mundial. Los Estados Unidos no nada más fueron el líder en venta de armas, también lo fueron en ventas a naciones del mundo en desarrollo, habiendo firmado \$30 mil millones en acuerdos, lo que constituye el 70% de la totalidad (*New York Times*, 7 de septiembre de 2008).

Los Estados Unidos ya han gastado más de \$600 mil millones en costos de operación en las

guerras de Irak y Afganistán, que suman casi \$3 mil millones a la semana. Incluso de ser rápidamente retiradas las tropas, los costos totales de las guerras alcanzaría \$3 billones, lo que significaría que estas guerras fueran el esfuerzo militar estadounidense más costoso desde la Segunda Guerra Mundial.

El Proyecto de Prioridades Nacionales (*National Priorities Project*) reúne datos actuales sobre los gastos totales en la guerra en Irak y sobre las mejoras sociales y de infraestructura necesarias para las que se hubieran podido utilizar los recursos destinados a ésta. El Proyecto tiene un sitio Web (<http://costofwar.com/>) en el que se brinda una cuenta continuamente incrementada del costo fiscal de la guerra en Irak para el país y para cada estado y condado. El sitio también proporciona comparaciones sobre los costos que implicarían el contratar a maestros de escuelas públicas, el proporcionar seguro médico a niños que carecen de él, la construcción de viviendas pública y otros programas útiles.

Países en vías de desarrollo

La desviación de recursos ha sido un asunto importante para muchos países menos desarrollados o en vías de desarrollo, por ejemplo, en 1990 los gastos públicos *per capita* para fines militares en Etiopía fueron de \$16 y los de salud de \$1; en Sudán, se destinaron \$25 *per capita* anualmente para fines militares, pero nada más \$1 *per capita* para salud; y en Angola se invirtió anualmente \$114 *per capita* en fines militares, pero sólo \$8 *per capita* en salud.

Datos más recientes demuestran que este tipo de disparidad (aunque no tan extrema como en los casos anteriores) sigue existiendo en muchos países, por ejemplo, India invirtió el 3.8% de su producto interno bruto (PIB) en gastos militares en 2005, a cambio, sólo el 0.9% en gastos públicos en salud en 2004. Datos comparables en Pakistán constituyeron el 3.5 y el 0.4% respectivamente; en Chile, el 3.8 y el 2.9%; en Angola, el 5.7 y el 1.5%; y en la República Árabe Siria el 5.1 y el 2.2% (*Human Development Report 2007/2008*). De manera muy contrastante, Costa Rica (que abolió sus fuerzas militares en 1949) invirtió en el 2004 el

5.1% de su PIB en gastos de salud pública y no tuvo gastos militares.

Los costos para el desarrollo humano de la importación de armas son inmensos; como lo ilustran algunas de las elecciones realizadas por países en vías de desarrollo en 1992. En ese año, India ordenó 20 aeronaves militares MIG-29 de Rusia a un costo que hubiera podido proveer educación básica a todas las 15 millones de niñas que no acuden a la escuela. Nigeria compró 80 tanques al Reino Unido por una suma con la que se hubieran podido vacunar a dos millones de niños que no han sido vacunados y brindado servicios de planificación familiar a casi 17 millones de parejas. China adquirió 26 aviones de combate a Rusia en una transacción cuyo costo total hubiera podido proveer de agua potable por un año a 140 millones de personas que carecen de ella.

De 1998 al 2007, los gastos militares en Sudamérica se incrementaron de \$23.3 a \$32.0 mil millones (en dólares), lo que significa un aumento del 38%. Brasil es el país líder en gastos militares de la región y es el único país latinoamericano dentro de los 15 primeros con gastos militares más altos. En el 2007, este país destinó a este rubro \$15.3 mil millones (\$80 *per capita*). En la Latinoamérica de los últimos años, ha habido compras importantes de armas en Brasil, Chile y Venezuela, entre 2003 y 2007, Venezuela ha aumentado su compra de armas en un 73%. Brasil también ocupa un lugar alto (30° de 2003 a 2007) entre todos los países que proveen armas convencionales principales a otras naciones (SIPRI 2008).

Acciones necesarias

En vista de la actual crisis económica en los Estados Unidos y en el mundo, los gastos militares son más inexcusables que nunca y su transferencia a propósitos socialmente útiles, más necesaria. El presupuesto estadounidense de 2009 presentado por la administración del presidente Barak Obama es un primer paso importante en la reducción del gasto militar, pero el deseo público norteamericano de “cambio” incluye uno de medio siglo o más de militarismo sin restricciones, guerras innecesarias y

presupuestos de defensa inflados mucho más allá de las necesidades de defensa legítimas; lo que constituyen distorsiones de las responsabilidades humana y social saludables.

Los fondos que ahora son usados en los gastos militares podrían ser empleados de modos socialmente más responsables, no nada más para lograr una mejor satisfacción de las necesidades humanas, sino para atender las causas de raíz de los conflictos armados.

Este número especial está siendo publicado en el primer aniversario del informe de la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud de la Organización Mundial de la Salud, que planteó a la comunidad internacional el valiente reto de eliminar las disparidades en salud dentro de una generación; esta es una visión audaz y requiere de recursos. Nosotros afirmamos que en vez de adquirir armas y conducir guerras, la atención al reto planteado por la Comisión es una mucha mejor manera para los países de usar sus recursos humanos y financieros.



Medicina Social
Salud Para Todos